



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

FACULTAD DE ARTE
ESCUELA DE ARTES VISUALES

ESPACIOS RESIDUALES

Sofía Soazo Barrera

Ensayo crítico presentado a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae
para optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención Pintura..

Profesor Guía Taller de Grado: Raimundo Edwards

Profesor Guía Preparación de Tesis: Valentina Montero

Santiago, Chile

2022

Índice

Resumen.....	2
Introducción.....	3
Capítulo I.....	5
1.1. La naturaleza como lugar de inspiración	5
1.2. El Paisaje Subjetivo.....	7
1.3. Frontera precordillerana	8
a. La frontera como un espacio absoluto:.....	8
b. La frontera como un espacio socialmente construido:.....	9
1.4. Arte y ecología	11
Capítulo II.....	15
2.1. “Reinterpretando caminos cotidianos”	15
2.2. “Transición”	17
2.3. “Cicatrices”	19
2.4. Referentes artísticos.....	22
Gianfranco Foschino	22
Claudia Müller	23
Capítulo III.....	25
3.1. Proyecto final	25
3.2. “Espacios Residuales”	25
3.3. El recorrido.....	26
3.4. La Fotografía.....	26
Conclusiones.....	30
Bibliografía	31

Resumen

En el presente ensayo se desarrolla una reflexión e investigación en torno a cómo la naturaleza ha sido parte de mi proceso creativo y un modelo protagonista de representación artística.

Para argumentar mis ideas realizo un análisis y búsqueda de fuentes teóricas que sustenten conceptos como paisaje, ecología y cómo se vincula la emocionalidad con la naturaleza. También se revisan referentes artísticos que han trabajado con estas temáticas en sus obras.

Este proceso teórico me ha ayudado a demostrar o concluir que el arte también es una herramienta válida para preservar la memoria, identidad e importancia del mundo natural que ha sido desplazado por el ser humano.

Palabras claves: naturaleza, precordillera, paisaje, ecología

Introducción

El desarrollo de mi práctica artística se ha enfocado en la búsqueda de representar la naturaleza con un enfoque primordial y específico en el mundo de las plantas vivas e inertes. Recolecto y archivo los encuadres de imágenes que encuentro cuando recorro distintos paisajes durante el día a día, dando una preferencia clara en interactuar dentro de terrenos naturales o que no han sido intervenidos (en lo posible) por acciones humanas.

Al vivir dentro de la urbe de Santiago estos espacios naturales por lo general se ven reducidos o directamente son inexistentes según el sector por el que uno deambule, por lo que he preferido explorar más allá de la “frontera invisible” que divide la ciudad con la precordillera, encontrando en este último un espacio con más vida y genuinidad de lo que se puede ver entre tanto edificio, cableado y cemento.

Lo que llama mi atención de estos lugares y en particular de la precordillera es, por una parte, la experiencia personal y emocional de lo que es escapar de los ritmos agitados de una ciudad, pudiendo sumergirme dentro de una realidad aparentemente diferente, donde la naturaleza crece con más libertad y se desarrolla de la forma más auténtica posible, logrando observar, como también aprender de las grandes, pequeñas y complejas interacciones propias de estos ecosistemas. Por otro lado, mi interés recae también en identificarlas distintas especies de la vegetación endémica de la Región Metropolitana, reconociendo y observando de cerca los detalles de las especies que pudiera encontrar. Lo mencionado anteriormente lo utilizo para pensar formas de crear un retrato de esta vegetación o del territorio donde se sitúa, recurriendo a distintas técnicas, pero principalmente utilizando la fotografía como punto inicial de referencia y perspectiva. Por lo cual podría afirmar que en mi trabajo se mantiene la esencia del modelo original, como documentado, sin embargo, es muy importante para mí interpretar en la imagen trabajada lo subjetivo que reconozco de un paisaje.

He considerado que al pensar y acercarme a estas imágenes se genera un vínculo emocional y físico con este mundo natural. Sus detalles que resaltan personalmente a mi vista logran hacerme percibir su vida, muerte y los tiempos distintos a los nuestros como

seres humanos. Esto me ha llevado a reflexionar sobre nuestra relación con la naturaleza y preguntarme ¿por qué nos desvinculamos tanto de ella?; ¿qué hemos perdido como seres humanos por esta desvinculación?; ¿acaso esta alejada y segregada forma de ver la naturaleza es una de las razones por la que la hemos llevado a su destrucción?

Este ensayo se dividirá en tres capítulos, en el primer capítulo se explicará de forma teórica mis ideas y conceptos clave que abordo dentro de la temática de mis trabajos, como naturaleza, paisaje, frontera y ecología. En el segundo capítulo se hará un relato de lo que han sido mis antecedentes previos en los que he incorporado de forma más consciente, los conceptos mencionados anteriormente en mi investigación visual, incluyendo también mis referentes artísticos. Finalmente, en el último capítulo se ahondará en lo que ha sido mi proyecto final, mis reflexiones dentro el proceso creativo, mis expectativas y resultados.

Capítulo I

1.1. La naturaleza como lugar de inspiración

Es quizás la naturaleza un concepto muy amplio para definirlo como tal para un proceso artístico o para abordarlo de forma concreta, ya que su esencia no es considerada de una sola forma y se puede entender como algo donde entra un todo complejo, sin embargo, me aproximaré a desarrollar una caracterización que aborde concretamente mi interés dentro de este todo.

En la forma más popular y moderna de definir la naturaleza se puede referir a la vida en general con todos los elementos que la componen, se incluye también el universo inerte y sus fenómenos, distinguiendo y excluyendo lo que son las intervenciones humanas o acciones y creaciones artificiales. Pero también se debe considerar que las diferentes culturas que surgen de variados territorios han tenido un entendimiento de la naturaleza y nuestra relación o inclusión como humanos dentro de ella desde muy diversas perspectivas, teniendo también visiones más espirituales y/o emocionales al asignarle un significado subjetivo y etéreo al entorno natural y sus detalles, además de lo que puede ser netamente científico. Por lo abstracto de ello a lo largo de la historia de la humanidad, la naturaleza ha sido una fuente inmensa de inspiración y atención, en un abanico amplio de posibilidades de pensamientos o disciplinas, como por ejemplo para creencias religiosas y filosóficas. Como por ejemplo podemos recordar nuestros ancestros nativos del continente americano, adoraban figuras como el sol o diversos animales con caracteres místicos que dan señal del genuino y primitivo interés del ser humano de observar su entorno. Esto también queda claro al pensar que las investigaciones y experimentación científicas fueron impulsadas con el mismo fin, pero con diferente perspectiva. Asimismo, para la creación en distintas áreas artísticas, en la literatura y poesía, la pintura, la música, la arquitectura, etc.

Por ello la naturaleza en su carácter de soporte artístico me parece un medio en el cual se puede generar un lazo con romanticismo en el sentido de transmisión de experiencias emotivas.

Considerando lo mencionado en el último párrafo, me parece importante consagrar y explicar mi interés romántico como un motor de mi visión artística. En mis creaciones como también proyectos, la naturaleza y los paisajes han sido un tema recurrente desde un comienzo, apareciendo inicialmente de manera intuitiva en mis trabajos, pero que progresivamente he ido trabajando de formas más reflexivas y profundas sobre lo que significan los distintos parajes para mí en un momento dado y único por su espontaneidad. Este enfoque significa pensarlos parajes desde una dimensión subjetiva, intentando retratar lo que me transmite emocionalmente, con ello plasmando mis sentimientos y percepciones interiores en el paisaje a desarrollar. De a poco me he ido desprendiendo del pensar el paisaje de la forma más típica que se ha trabajado en la historia de la pintura, de una perspectiva panorámica o de una altura donde la persona puede ver gran parte del territorio con un horizonte, en cambio, me he ido enfocando desde de la acción de adentrarme en ese terreno, en acercar la mirada a fragmentos que componen ese paisaje, como un encuadre de cerca y de este modo encontrar en la vegetación, en la tierra, en las rocas, detalles que llaman mi atención en sus formas, colores y texturas. Su inmensa diversidad hace de la naturaleza sin duda una entidad con una extrema vitalidad, la cual logra comunicar y transmitir un abanico diverso de emociones, como diversos son quienes interactúan en ella, y genera experiencias interpretativas de las cuales nadie logra quedar indiferente. En síntesis, esta percepción romántica se puede entender cómo; “El ser romántico -si es posible de hablar de él- se caracteriza no sólo por su rebeldía contra el orden del mundo heredado de sus predecesores, sino por su oposición a la separación entre razón y sentimiento, entre lo real y lo irreal.” (Campas & González, S.D)

Por lo demás, es interesante la afirmación de que este pensamiento posee un carácter rebelde, ya que en sí las relación entre lo que entendemos como razón y lo que experimentamos con las emociones son en sí una manifestación de nuestra identidad y quizás la búsqueda de expresar o entender el arte bajo esta filosofía no es más que la forma en la cual encuentro dar una lucha donde la naturaleza puede ser rescatada de alguna forma simbólica frente al exceso de materialismo y extractivismo propios de una sociedad neoliberal en la cual me encuentro inmersa.

Finalmente, y sin buscar ser reiterativa, queda en evidencia que la naturaleza y las emociones que ella nos evoca poseen un lazo que está lejos de poseer un solo significado y perspectiva, pero que sin embargo ha proliferado en sus diversas interpretaciones y usos, seguramente a lo largo de toda la existencia del ser humano, ya que nosotros estamos inmersos en ella y nuestras vidas dependen plenamente de esta o estos entornos, en conjunto con todas las especies que las habitan. Por lo demás la complejidad de lo que particularmente como artista puede significar esta relación está completamente ligada a la experiencia que nosotros podemos generar como individuos de manera única, pero a su vez con una comprensión trascendental y nuevamente genuina en cada caso, tanto por quien genera la obra, como por quienes la pueden observar, escuchar o leer, pues nuestras emociones, sentidos e ideas trabajan en paralelo.

1.2. El Paisaje Subjetivo

Otro de los conceptos de más relevancia al momento de buscar expresar y concretar mi pensamiento artístico, el cual además ya ha sido mencionado un par de veces anteriormente es la idea de “paisaje”, este de por sí, al igual que sucede con la “naturaleza”, posee una definición poco precisa, que se ha ido adaptando y/o evolucionando según la época, rama científica o artística que le dé un uso propiamente tal.

Frecuentemente se relaciona el paisaje con una interacción y organización de un espacio natural, antrópico o mixto, como algo que netamente se puede observar y describir de forma visual, con propiedades de características más territoriales. Sin embargo, para lo que ha sido mi trayectoria, además de las interpretaciones y expresiones románticas que ya he desarrollado, esta definición más territorial sesga otras posibilidades de percepción, ya que nuevamente omite la emocionalidad y cualidades más profundas que puede ofrecer un paisaje en su totalidad, si replanteamos el ejemplo del paisaje anteriormente mencionado, bajo esta perspectiva más estética seguramente podemos señalar que este paisaje puede ser; “frío, nostálgico, desolador, tranquilo, etc.” Si bien las posibilidades interpretativas pueden ser variadas según cada persona, seguramente nadie sería indiferente en generar un lazo con un paisaje puesto que al igual que con la naturaleza, en este espacio recae nuestra

interacción, junto a ello recuerdos, momentos y experiencias que pueden dar significados varios a un mismo paisaje. La siguiente cita puede atestiguar lo anteriormente señalado;

...en relación al paisaje: percibir es una manera de proyectarse sobre una realidad concreta, sintetizarla o interiorizarla, y representarla a través del espacio y el tiempo. Si seguimos esta lógica y lo anteriormente expuesto, para entender el mecanismo de la percepción en el paisaje será necesario entender no solo qué percibimos, sino también cómo percibimos. (Esther, 2017)

1.3. Frontera precordillerana

En este subcapítulo presento reflexiones iniciales sobre la precordillera de Santiago a partir de la conceptualización de la idea de frontera y la observación de los procesos de deterioro físico que sufre su paisaje natural, para luego al final de este ensayo referirme a lo que estoy trabajando actualmente como proyecto de título, donde mi proceso creativo ha dirigido su mirada a este lugar para pensarlo y recorrerlo, como un espacio donde recolecto modelos y referencias visuales de la naturaleza.

Para la primera reflexión desarrollaré 2 ideas de fronteras ya establecidas dentro de lo que se conoce como geografía humana, inicialmente exponiendo una definición concreta y posteriormente explicando mi visión sobre cada una.

a. La frontera como un espacio absoluto:

Para definir el concepto frontera absoluta, los principales autores de esta postura recurren a la categoría “territorio” cuando se refieren a divisiones internacionales o político-administrativas, y utilizan las categorías zona y región cuando aluden a un espacio de interacción entre comunidades humanas diferenciadas. (Arriaga Rodríguez, 2012)

Seguramente todos estamos acostumbrados a identificar diferentes tipos de fronteras para diferenciar un lugar de otro. Particularmente dentro de Santiago se pueden observar diferencias al pasar de una comuna a otra; si bien en muchos casos no existe ninguna

señalética visible de forma explícita, sí es posible observar características de urbanización diferenciadas según la planificación o estética que cada municipio y sus habitantes pretenden desarrollar. Otro ejemplo, y quizás el más característico al habitar esta urbe, es el propio sector precordillerano, donde se marca un claro límite entre la ciudad y la Cordillera de los Andes, pudiendo observarse como la vegetación comienza a tener más protagonismo y se ausentan los cables, motores, edificios y en gran medida el flujo de personas. Esto es en sí una frontera que, tanto física como geográficamente, marca un cambio considerable en lo que se puede encontrar en un lugar y otro, manteniendo una cercanía tangible, pero un paisaje completamente diferente.

b. La frontera como un espacio socialmente construido:

En términos generales, los autores de estos movimientos- conciben a la frontera como un espacio cambiante, de manera que la definición del concepto es construida por las prácticas sociales y no por la categoría geográfica con la cual se la vincula. (Arriaga Rodríguez, 2012)

Esta percepción más abstracta y compleja ha sido una perspectiva que ha prevalecido seguramente en el día a día del inconsciente de quienes habitamos Santiago, pues son muchas estas fronteras simbólicas con características socio-emocionales que existen dentro de esta urbe. Podríamos mencionar la icónica frontera que existe en el imaginario local sobre lo que se entiende de la frase “de Plaza Baquedano/Italia/Dignidad hacia arriba y de esta plaza hacia abajo”, donde lo que se encuentra hacia arriba hace mención al sector más acomodado económicamente que habita la capital y el sector hacia abajo correspondería al sector más vulnerable. Si bien posee cierto grado de verdad, esta es en sí una frontera imaginaria, construida y entendida de forma social, retratando una desigualdad y segregación histórica. Por otro lado, y volviendo al segundo ejemplo sobre las fronteras absolutas, también podríamos mencionar nuevamente la precordillera como una frontera social, puesto que existe un imaginario que vincula este espacio como un límite no solamente físico, sino que también trae consigo una percepción de un espacio donde las ideas y emociones pueden fluir de forma más libre o hasta más genuina, a diferencia de lo que puede pasar en sectores más urbanos, donde todo el entorno transmite

emocionalmente una sensación de estar encerrado en la rutina y la estructura de la ciudad, generando una dificultad al momento de querer conciliar nuestros pensamientos.

Desde mi experiencia personal viviendo la mayor parte de mi vida en Santiago, he analizado que cada cierto tiempo crece en mí una sensación recurrente de agobio, parecido a lo que podría ser una leve claustrofobia; el aire se empieza a sentir más denso, la mente y emociones se sienten comprimidas, lo que a veces lleva a un deterioro del proceso creativo. Parte de estas sensaciones lo relaciono al estilo de vida de la ciudad, con sus rutinas y sus tiempos apresurados y la inmediatez con que sus habitantes esperamos que resulten las cosas. Empiezo a estar más consciente del color gris predominante de la ciudad y la materialidad del cemento que aplasta la tierra. Es por esto que empieza a crecer en mí la necesidad de escapar de ahí, de cruzar la frontera, tanto física como subjetiva, anhelando estar en un lugar donde predomine la naturaleza y el aire se sienta más puro y donde me sea posible romper la rutina y liberar mis ideas y mi creatividad. Pienso que esta necesidad puede ser un sentimiento bastante universal en personas que viven en ciudades grandes.

En esta búsqueda de cruzar la frontera, descubrí la precordillera de la región metropolitana como espacio de contacto con la naturaleza y de a poco fui conociendo y reconociendo sus características geográficas y elementos naturales.

El bosque en este sector se caracteriza por ser esclerófilo, lo que le ayuda a resistir a las sequías veraniegas, y es mayoritariamente de hojas perennes, por lo que se mantienen siempre verdes todo el año. Estos bosques y la fauna del sector han sido progresivamente afectados a través de los años por la expansión urbana, que ha ido reduciendo el espacio natural precordillerano, y por una mega sequía que se puede deber a distintos factores, incluyendo acciones humanas en el terreno.

Como consecuencia, el paisaje cordillerano ha sufrido notorios cambios a través del tiempo, mostrando en la actualidad un deterioro que se puede observar muy claramente en una merma de la vegetación de la zona.

Estamos en una realidad donde la ciudad se come su entorno. Nuestra ciudad no asume el paisaje natural ni el ecosistema en el cual está inserta, sino que en cambio ha

buscado recrear otro tipo paisajes mediante especies introducidas. Quizás desde un comienzo nuestra ciudad no fue construida ni pensada para convivir con la naturaleza, pero ciertamente en la actualidad pareciéramos no ser conscientes de ella, en especial del entorno natural de la precordillera.

Esta desconexión histórica de nuestra sociedad con el lugar donde vivimos y su desconocimiento del patrimonio ambiental se podría considerar como una amenaza a la naturaleza. Esta amenaza y la importancia de abordarla fue observada por Gonzalo De la Fuente-De Val y Hermann Mühlhauser:

En resumen, se puede afirmar, que uno de los retos del futuro será promover y reforzar el sentido de identidad y pertenencia de los ciudadanos con la precordillera de Santiago para favorecer comportamientos ambientales respetuosos con el entorno. Esto debería permitir una mayor sensibilización por la problemática ambiental en su faceta ecológica. (De la Fuentes-De & Mühlhauser, 2012)

1.4. Arte y ecología

Sin duda uno de los temas que más preocupación ha generado al mundo en el último siglo, desde la aparición de los primeros estudios sobre las consecuencias del creciente extractivismo de recursos naturales descontrolado y contaminación, pero que ha tenido un principal foco de atención en las últimas décadas debido a la mayor exposición mediática que ha existido, ha sido el problema de la crisis climática que estamos afrontando, viviendo y observando. Cada día es más común ver titulares donde se habla de la crisis hídrica, el cómo especies vegetales y animales corren riesgo de extinción, el cómo el mono cultivo y la introducción de especies ajenas a determinado territorio terminan poniendo en riesgo ecosistemas completos, etc. En respuesta a ello, muchas agrupaciones con fines activistas medio ambientales, docentes y artistas, entre otros, han planteado sus propios métodos para poder generar una exposición más amplia y critica sobre todos estos problemas que eventualmente ponen en riesgo súbito la existencia del mundo como lo conocemos.

Gran parte de este activismo lleva consigo un discurso en común que apela a una visión abiertamente ecológica al momento de plantear estilos de vida o filosofías tanto colectivas como individuales que podrían favorecer, o al menos amortiguar, el impacto medio ambiental que el propio ser humano ha generado en el mundo. Pero, ¿cómo podemos definir ecología? Una definición que me parece muy certera es la siguiente:

Es un proceso de formación que permite la toma de conciencia de la importancia del medio ambiente, promueve en la ciudadanía el desarrollo de valores y nuevas actitudes que contribuyan al uso racional de los recursos naturales y a la solución de los problemas ambientales que enfrentamos. (Vázquez, 2022)

Esta definición no solo plantea una perspectiva de lo que podría considerarse como una preocupación netamente respecto del cuidado de los recursos naturales y en general de los diversos ecosistemas, sino que enfatiza en la toma de conciencia del ser humano, que se encuentra inmerso dentro de este complejo y variado sistema, como mecanismo para generar compromiso de actuar de forma más organizada y buscando resultados más considerables, pues es el ser humano quien más desequilibra lo que entendemos como el funcionamiento “natural” del planeta.

Por otro lado, la divulgación de este enfoque ecologista, como mencioné, radica en diversos actores sociales que mediante sus habilidades y competencias podrían comprometer sus disciplinas a esta causa. El arte visual puede jugar un rol relevante en ello, pues las imágenes constituyen una importante herramienta pedagógica y de impacto social.

La historia del papel de las imágenes en la educación está íntimamente ligada al diferente valor y a las diferentes funciones epistémicas, simbólicas y emocionales que a las representaciones se le han asignado en el desarrollo de la cultura occidental y a los grandes movimientos y tendencias en el uso social, político y religioso de las mismas. (Ortega, 2022)

Respecto de uso específico del arte visual en la difusión del conocimiento de la naturaleza, es interesante revisar las experiencias de los naturalistas y precursores del ecologismo, Alexander von Humboldt (1769-1859) y Ernst Haeckel (1834-1919), que

ilustraron sus observaciones de la naturaleza, aportando de forma invaluable no sólo al conocimiento científico, sino a la difusión cultural de los elementos naturales.

En una época que la urbanización, la industrialización y los avances tecnológicos alejaban a la gente de la tierra, los dibujos de Haeckel proporcionaban una paleta de formas y motivos naturales que adquirieron naturaleza de vocabulario para los artistas, arquitectos y artesanos, decididos a unir al hombre y la naturaleza a través del arte. (Wulf, 2015)

Especialmente interesante es el caso de Humboldt, pues siendo un científico sus ilustraciones no sólo se centraron en los elementos morfológicos de la vegetación que ilustraba, sino en las emociones que en él despertaban. En una entrevista respecto de su libro “La invención de la naturaleza” (2015), Andrea Wulf declararía:

Mientras recorría Latinoamérica, Humboldt andaba acarreando 42 instrumentos científicos, es decir, era alguien obsesionado con recolectar datos, pero al mismo tiempo podía pararse en la cima de una montaña y decir: ‘lo que le habla a mi alma escapa a mis mediciones’. Él era un científico que se abrió a la dimensión emocional y sostuvo que **sólo comprendemos verdaderamente la naturaleza si usamos la imaginación y los sentimientos**. Esa mirada es lo que realmente hace falta en el debate sobre el medioambiente, porque sólo vamos a proteger lo que amamos y por eso necesitamos que la gente se enamore de la naturaleza. Necesitamos científicos y también poetas, artistas. Eso fue lo que me dio Humboldt, y lo que a su vez a mí me gustaría transmitirle a mis lectores. (Bulnes, 2020)

Por mi parte, tengo un interés en poder generar una concientización sobre el daño e impacto medio ambiental, mediante el desarrollo de obras que plasman tanto lo bello y complejo de la vida vegetal como su vulnerabilidad frente a la acción del ser humano.

Como ya he expuesto en los sub capítulos anteriores el foco de mis proyectos vinculan no sólo un acercamiento visual y estético de los detalles que se pueden observar en mi percepción de naturaleza, sino también busco vincular estos elementos con la emocionalidad humana, generando esta relación como un concepto o idea inseparable, siendo el ser humano parte de la naturaleza y a la vez un generador de impacto físico como

consecuencia de su accionar. Para ello represento paisajes intervenidos o dañados a causa de los intereses antropocentristas, y también abordo la naturaleza de forma emocional y psicológica, buscando transmitir los sentimientos que percibo de un paisaje o enmarque, durante un momento dado.

Capítulo II

Relato de mis trabajos anteriores

2.1. “Reinterpretando caminos cotidianos”

Este es uno de mis primeros acercamientos a pensar como temática los ritmos rápidos de la urbe de Santiago, con sus elementos repetitivos de edificios y cemento gris que componen su paisaje. Mi idea para este trabajo partió con un lugar en específico de la ciudad, un puente peatonal que cruza la carreta de Américo Vespucio. Desde ahí arriba uno puede ver los autos pasar por debajo y la línea del tren. Este lugar lo caracterizo por la velocidad y el ruido frente a la quietud de uno, y lo que se puede observar es mayoritariamente edificios y el color gris del cemento.

Recorro el puente de extremo a extremo, mirando distintas perspectivas con la cámara o la mirada a distintas horas del día. Surge mi idea de crear imágenes de lo que observo desde ahí arriba. Mi idea es hacer una reinterpretación de este paisaje a través de mi recuerdo de este mezclando lo subjetivo y la imaginación.

Para lograr esto elijo la técnica de la monocopia, su proceso lo hago de forma rápida reproduciendo varias piezas, de forma que los resultados sean más intuitivos y relacionados con la memoria que tengo del lugar, parecido a lo que serían imágenes oníricas y difusas. La mancha me proporciona este efecto, además de que los resultados en esta técnica no siempre surgen exactamente como uno espera.

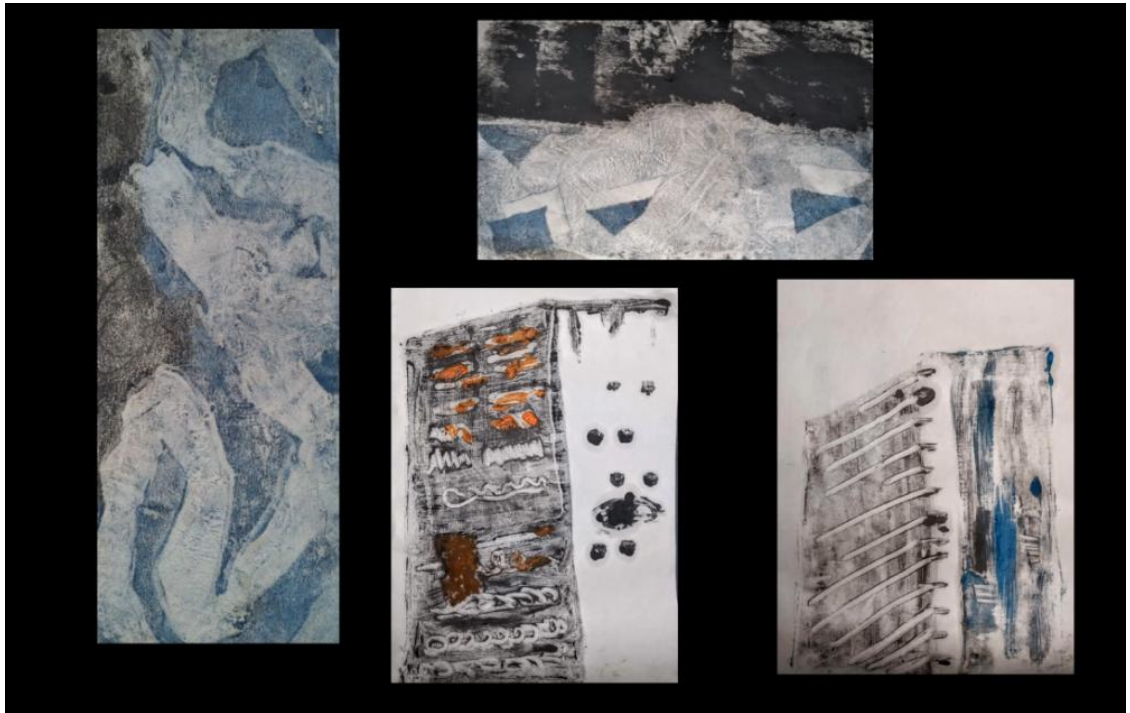


Figura 1. Soazo, S. (2020). Monocopias sobre papel. Archivo personal.

El segundo paso de este trabajo fue montar las monocopias sobre la reja del puente de forma que estas imágenes interactuaran con el paisaje real detrás de ellas, mostrando su relación e inspiración que surgió para crearlas. Al final de este proceso, lo que más me interesó fue hacer un videoregistro de este montaje, para poder mostrar el movimiento y ruido detrás, y una interacción con esto a partir de las perspectivas y de la cámara.



Figura 2. Soazo, S. (2020), *Reinterpretando caminos cotidianos* (screenshot video). Archivo personal.

2.2. “Transición”

Un antecedente previo de trabajar como temática la zona precordillerana, fue abordarlo con el concepto del calentamiento global y los efectos del antropocentrismo sobre la naturaleza. Esto se desarrollo buscando en internet imágenes ajenas, del cerro hace unos años atrás, cuando el color de los árboles se veía verde en el paisaje y archivándolas. Luego recorrí el terreno en la quebrada Macul, para evidenciar a través de mis fotografías lo notorio en que esta decadencia y vulnerabilidad del paisaje, y como mencioné, mostrando esto a través de los árboles.



Figura 3. Soazo, S. (2021). *Transición*. Fotografía digital. Archivo personal.

Lo que realice con todo este archivo fue una secuencia que transcurría desde lo vivo hasta lo muerto, haciendo una edición de superposición de las imágenes. El resultado tuvo un carácter cinematográfico, ya que la idea era usar estas ediciones para un trabajo para el ramo de imagen digital, donde se probó un sensor de movimiento, y su uso se pensó en este trabajo para que el espectador al pasar delante de estos mismos y acercándose hacia las imágenes estas van apareciendo y desapareciendo según el paso de este, creando así una narración e interacción. Esta puede ser una narrativa nostálgica, cada imagen desaparece de a poco, dejando su huella tras las nuevas imágenes, mostrando las transformaciones del paisaje en sequía.

2.3. “Cicatrices”

Es en este proyecto comienzo a interesarme más en crear a partir de la vegetación como tal, y en la observación minuciosa de sus detalles encontrados en espacios de la naturaleza. Aquí escogí crear a partir de archivos fotográficos propios que capturé en mis andares y recorridos, por el parque Nacional Villarrica que se encuentra en la región de la Araucanía hacia la cordillera.

Las capturas que utilice específicamente para este proyecto y con las que me mantuve trabajando son capturas de cerca de troncos de las Araucarias, de las más grandes y antiguas que encontré en los senderos. En sus troncos veo formas y geometrías que me parecen muy curiosas y llamativas, como pequeñas figuras amontonadas una sobre otra para ser parte de una estructura increíblemente alta. Pero lo que me llevo a observar esto que fue lo más peculiar para mí, era su sabia, cristalizada unas líneas de color naranja intenso que recorrían la tridimensionalidad de estas formas.

La intención de este proyecto fue representar estos detalles y entenderlos a través del dibujo y la tinta ya que pensé en los fragmentos de estas fotografías con un potencial gráfico. Este proceso del dibujo se fue convirtiendo en un estudio de las formas y estructuras de este tronco tan peculiar. Terminé realizando estos dibujos sobre pliegos de papel camisa de 2.70 metros de largo.



Figura 4. Soazo, S. (2022). *Cicatrices*. Lápiz grafito y tinta sobre papel. Archivo personal.

En el proceso también descubrí que aunque las imágenes creadas no tienen un carácter abstracto, tienen la posibilidad de generar diferentes interpretaciones. Me atraía escuchar lo que veía los demás en estos dibujos, algunos lo asimilaban a un río, a montañas rocosas, a caminos o a un mapa. Así como yo también desde un comienzo, personalmente hice comparaciones más poéticas con el tronco y la sabia a características del ser humano, la sabia la relacionaba con cicatrices en mi cuerpo, o como una obra con tinta creada por la naturaleza, siendo un lenguaje artístico del mismo árbol.

Además de los pliegos, decido incluir en la obra y el montaje un video, que muestra un recorrido de elementos naturales del mismo lugar que las araucarias, se trata de pequeños helechos conservados en terrarios para mantener la humedad que necesitan. El video consiste en recorridos alrededor del terrario mostrando su interior, capturando sus distintas formas en crecimiento dentro de este angosto lugar encerrado, me sumerjo dentro de estos frascos, recuerdo los lugares donde los encontré que es siempre cerca de alguna fuente de agua, de algún río o cascada. Pienso que debido al ambiente en el que viven estas plantas, puedo crear una atmósfera y movimiento a partir de esos recuerdos por lo que decido que la utilización de videos es una buena opción para retratar esto. El montaje final, terminó solucionándose con los pliegos colgados frente al video proyectado sobre papel diamante.

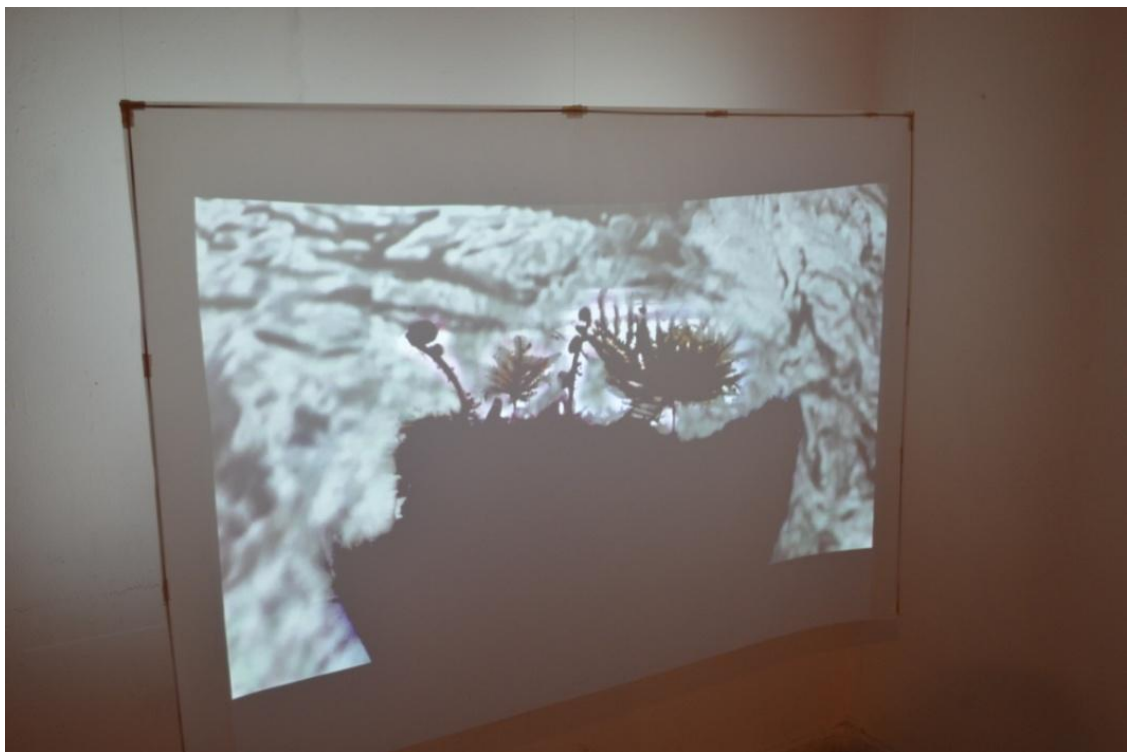


Figura 5. Soazo, S. (2022). *Helechos*. Video proyectado sobre papel diamante. Archivo personal.

2.4. Referentes artísticos

Gianfranco Foschino

Al apreciar las obras y exposiciones de este artista, podemos observar que involucra sus conocimientos de cine y producción audiovisual con paisajes poco intervenidos y minimalistas dentro de lo posible en un escenario vivo, pero que al mismo tiempo se intensifican al jugar con las luces, contrastes, brillos y sombras en sus proyecciones de video, generando una experiencia única para cada espectador, debido a la cercanía vívida que podría tener cada uno al rescatar de sus recuerdos, paisajes similares en los que se han encontrado inmersos. El artista busca diferentes formas de proyectar sus obras, no suelen verse solo en una pantalla o en una proyección a pared, sino que también experimenta con las materialidad y estructuras incluso algunas escultóricas para mostrar su metrajés, como en la obra “Los Ojos del Agua”.



Figura 6. Foschino. G, (2019) *Los ojos del agua*, video-escultura

Podemos ver diferentes perspectivas en sus obras, sus diversas dimensiones y tonalidades, generando en cada una de ellas una sensación diferente que a grandes rasgos aborda la naturaleza como protagonista de sus exposiciones, destacando atmósferas y textura al paisaje en un momento exacto. Que los videos no contengan audio también crea una intensidad y una crítica, con la imagen podemos escuchar de cierta forma imaginar su sonido, pero también nos habla de una naturaleza silenciada. Mi interés con este referente está en sus propuestas de producción de videos y sus diversas formas de montarlos, también el hecho de poder generar diversidad de emociones y sensaciones con el carácter de la contemplación de un tiempo real pero distinto al que estamos acostumbrados a vivir como humanos, que es mucho más apresurado. Es interesante que con lo que un principio solo veíamos un paisaje, nacen percepciones o nociones que antes no se percataban en un instante, la sutileza del brillo del agua o de los movimientos que genera el viento en el paisaje.

Claudia Müller

Podríamos decir que sus obras tienen un interés interdisciplinario, ya que el conocimiento de las ciencias es una parte importante del proceso en la creación de sus obras, al observar diversos recursos naturales interactuando de una forma armónica y lógica dentro de diversas instalaciones de paisajes reales y vivos, por ejemplo, en su obra audiovisual; “Frontera Líquida (2021)” donde se muestra al agua como entidad con una historia ligada al universo, con una teoría de cómo llegó a la tierra, para luego mostrarla filmada de una forma poéticamente visual, presentada en múltiples manifestaciones acuáticas. Podemos observar como en el metraje se señala interpretaciones de cómo el agua puebla y se expande por el espacio usando el realismo de lo registrado pero en su forma de grabación le da una característica onírica, utiliza el paisaje que ella misma captó para inspirarse y mostrar dichos procesos. Me resulta inspirador el ver como esta autora capta la atmósfera y mantiene una escenografía viva de un paisaje con todas sus cualidades, representando sus distintas sensaciones, logrando esto al resaltar los detalles en sus obras, conservando sonidos, texturas, luces, reflejos y colores, acordes a lo que estamos observando desde la perspectiva que Claudia quiere transmitir.



Figura 7. Müller. C. (2021), *Frontera Líquida*, Imagen de montaje audiovisual

Capítulo III

3.1. Proyecto final

Después de haber trabajado con elementos naturales que pertenecen a zonas del sur de Chile, en el trabajo *Cicatrices*, empecé luego a reflexionar sobre cómo podría continuar esta indagación visual sobre la observación y representación de los detalles, texturas y formas en el mundo de las plantas o mundo natural. Aunque tuviese material fotográfico de viajes pasados por el sur, donde los bosques son abundantes, ya no le encontraba un sentido a trabajar a partir de archivos pasados. Por la razón de que las intenciones con las que fueron tomadas las fotografías en ese momento, ahora me limitaban. Debido a que ya no podía acceder a esos lugares fácilmente, por la distancia, no podría manipular perspectivas, iluminación, enfoques, si es que los quisiera diferentes. Tampoco podría fotografiar ni pensar el paisaje desde las reflexiones que han surgidos y cambiado en los procesos de creación del último tiempo. Empezaba a surgir la necesidad de volver a los terrenos para encontrar nuevos modelos en la vegetación con los que trabajar.

Todo esto me llevo a pensar en el concepto del territorio. ¿Por qué estando en Santiago me quedaba limitada a una idea de la naturaleza en territorios lejanos y climas distintos?

3.2. “Espacios Residuales”

Como explicaba en el primer capítulo, existe un sector cerca de la ciudad Santiago donde la naturaleza sí se puede expandir más libremente por el territorio, y es hacia la precordillera. He encontrado que así, eligiendo un terreno cercano, puedo vincularme a este más profundamente y es más accesible acercarme a estos límites, fronteras que están entre la ciudad y el piedemonte andino, para encontrar más inspiración e información visual.

Como ya he mencionado, lo que he reflexionado de este lugar, sería que es un paisaje que se encuentra con su biodiversidad y ecosistemas muy afectados y vulnerados por la sequia, pero especialmente por la expansión urbana. Aunque existen organizaciones que buscan la protección de estos espacios, considero que la sociedad ha dejado olvidada

esta naturaleza, pareciera ser invisibilizada. Pareciera ser vista como un conjunto de residuos empujados del piedemonte, dejando esqueletos de troncos secos. Desde ahí es que surgió la idea para el nombre de este proyecto “Espacios Residuales”.

Si bien son 5 comunas las que se encuentran geográficamente junto a la cordillera (más una parte de Puente Alto y San José de Maipo), mi trabajo se ha ido realizando específicamente a partir de mis recorridos y caminatas por la Quebrada de Macul.

Para explicar cómo empieza mi trabajo existen dos términos que necesito abordar, el recorrido y la fotografía.

3.3. El recorrido

Para la realización de mi trabajo y mi actual proyecto, ha sido sumamente importante el acto de recorrer un lugar. Lo que se rescata de esta experiencia suele ser muy distinto a los resultados que pueden surgir de una investigación netamente digital o de imágenes que se encuentran en internet. Necesito tener la cercanía de estar en ese lugar y juntar o capturar archivos fotográficos personales, e incluso recolectar muestras o ejemplares de la vegetación.

La experiencia emocional también es un factor que me es relevante recordar al caminar y contemplar. Lo que sentí, o también lo que percibí sobre lo que otra persona siente en el lugar es muy importante para la realización de imágenes y montajes de mi trabajo.

Al involucrarse uno, con el cuerpo en el terreno, he ido descubriendo que genera una diferencia tanto en los resultados como en el proceso creativo, de encontrar y entender mis ideas.

3.4. La Fotografía

La fotografía ha sido un medio que ha acompañado mi trabajo en esta última etapa, y en este proyecto es más predominante, siendo parte de la obra misma. Por una parte, ha sido una herramienta con la que quiero documentar e identificar las especies endémicas, ya

que mi intención es hacer un retrato de las plantas, para darles un lugar en mi arte y poder visibilizarlas.

Las plantas por lo tanto serían uno de los modelos protagonistas de la obra. El acercamiento de la cámara con el modelo me permite mostrar sus detalles, formas y texturas, pero además, esta cercanía de la mirada puede lograr crear una mayor intimidad, un vínculo con esta naturaleza, un vínculo que se ha perdido. Esta ejecución por lo tanto podría llevarnos a un mejor entendimiento de otros tipos de vida y sus tiempos, valorando y reconociéndolos como seres.

Mi interés u objetivo también es reflejar en mis fotografías, las emociones propias que me entrega el paisaje al recorrerlo y contemplarlo. Estas son un conjunto de emociones opuestas, entre lo que me genera la libertad y tranquilidad de estar en ese paisaje, como también lo que me genera encontrarme con sus ecosistemas en decadencia, la muerte reflejada en su sequía.

En términos prácticos, es en el momento de postproducción de la fotografía en que empiezo a acercar más la idea de plasmar el imaginario y subjetividad en las imágenes. Comienzo a veces seleccionando nuevas composiciones en los encuadres, para luego modificar saturación, brillo, contraste en cada fragmento de la imagen. La elección de paletas de colores y atmosfera, se pueden relacionar con diferentes sensaciones humanas, las cuales yo pretendo imprimir en el paisaje y en los diversos seres de la vegetación. “Nuestros sentidos y nuestra razón son como gafas de color a través de las cuales percibimos el mundo” (Wulf, 2015).



Figura 8. Soazo, S. (2022). *Sin título* Fotografía digital. Archivo personal.

Un referente importante que rescato para esta idea del retrato las plantas, es Karl Blossfeldt (1865-1932), artista alemán de modelado y vaciado en Hierro, pero que es conocido por producir una obra fotográfica influyente en el estilo modernista y que fue acogida por los surrealistas.

Una gran parte de su trabajo fotográfico consiste en imágenes de plantas, y si bien su intención habría sido mostrarlas de la forma más clara posible, sus resultados y procesos no son solo fotos de registro, sino que imágenes construidas y con decisiones compositivas. (Colorado Nates, 2014)

Una de las características más interesantes que encuentro de su trabajo es que las plantas en sus fotos se puede percibir formas que recuerdan a movimientos y acciones humanas. Esto es algo que se asimila mucho a lo que busco lograr con mis registros de la biodiversidad que existe en la zona precordillerana, sin embargo, más que asimilarlo a formas humanas físicas, busco crear una personificación de la emociones en las plantas.

“Por otra parte, las imágenes del profesor de fundición generan ecos visuales que recuerdan partes animales, órganos o que incluso podrían imitar la acción humana.” (Nates, 2014)



Figura 9. Blossfeldt. K, *Sambucus racemosa*, fotografía

Al momento de tomar decisiones para las posibilidades de montar fotografías de forma impresa, he reflexionado que podría jugar con las escalas y no usarlas todas del mismo tamaño, ya que así podría acentuar algunos detalles más que otros y darles más personalidad dentro de la sala. Junto con pensar la materialidad de las impresiones, por ejemplo también decidí utilizar un proceso histórico de la fotografía, que es la cianotipia. Elegí hacer estas impresiones sobre un soporte largo y vertical como en el trabajo “Cicatrices”, pero sobre un soporte de tela, ya que este material me transmite más calidez que el papel. Pienso que es interesante presentar las fotografías en distintas formas o técnicas, impresora, cianotipo y proyección en un solo espacio.

Conclusiones

Al haberme puesto a plasmar mi propia trayectoria como estudiante de artes he logrado observar una perspectiva predominante en mis trabajos, no me cabe duda que la naturaleza más allá del concepto definido inicialmente se transformó en una especie de entidad compleja, que ha sido participe de mi lenguaje artístico o principal foco de interés. Desde ahí, que al situarme a mí como persona en diversos entornos comprendí que estos tienen la capacidad de entregar algo más profundo que solo una representación.

Por otro lado considero como un hecho que al encontrarnos viviendo en una época donde el nivel de capitalismo es tan avanzado que ha repercutido en nuestro comportamiento, donde como civilización tendemos a no respetar los ciclos de la naturaleza, principalmente por un pensamiento extractivista y al mismo tiempo, no somos capaces de respetar los ciclos naturales propios de nosotros como personas, ya que lo aparentemente predominante son los resultados que somos capaces de producir, antes que detenernos a considerar qué pasa dentro de nuestro ser emocional.

Así mismo, esta cultura económica contemporánea y predominante ha evitado generar en nosotros un cuestionamiento de la relación que poseemos como humanidad dentro de la naturaleza. En vista de ello el arte y sus diversas manifestaciones aparece como un método que crear y revive la sensibilidad que hay en uno mismo y en las personas, la relaciona con el entorno y con lo que a veces suele pasar desapercibido, muestra una belleza quizás oculta en los detalles y que solo se logra encontrar al detenerse y mirar de cerca. Desarrolla o fomenta un vínculo emotivo y diálogos reflexivos entre nosotros, como también las posibles experiencias que podamos percibir, dando la oportunidad de adentrarnos a una interpretación no única, sino variable y significativa para cada uno de los espectadores. Entender esto y llevarlo a cabo puede justamente sacarnos de una posible primera impresión materialista, cotidiana o estructurada del entendimiento del arte y nuestro propio entorno, para dar paso a una percepción más profunda y sin formas definidas, pero que al mismo tiempo manifiestan consignas, temáticas, o contextos de los cuales nadie podría quedar indiferente.

Bibliografía

Arriaga Rodríguez, J. C. (2012). *El concepto frontera en la geografía humana*. (p. 73). Chetumal: Instituto de investigaciones Históricas de México. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5626943>

Bulnes, A. (2020). "Andrea Wulf y su superventas *“La invención de la naturaleza”*: *“Mi libro llegó cuando estábamos listos para conocer a Humboldt”* The Clinic. <https://www.theclinic.cl/2020/11/02/mi-libro-llego-cuando-estabamos-listos-para-conocer-a-humboldt/>

Campas, J., & González, A. (S.D). *Del Neoclasicismo al Romanticismo*. (p. 64). Catalunya:UOC. https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/233/9/Historia%20del%20Arte%20II_M%C3%B3dulo%205.%20Del%20neoclasicismo%20al%20romanticismo.pdf

De la Fuentes-De , V., & Mühlhauser, H. A. (2012). *Precordillera de Santiago de Chile: Percepciones, actitudes y preferencias de visitantes urbanos*. (p. 16) Santiago: Urbano. <https://www.redalyc.org/pdf/198/19826375003.pdf>

Esther, V. T. (2017). *La Apreciación Estética del Paisaje*. (p. 103). Madrid: Departamento de Composición Arquitectónica. https://oa.upm.es/48452/1/Esther_Valdes_Tejera_01.pdf

Nates, Ó. C. (2014). *EL ECOSISTEMA VISUAL DE KARL BLOSSFELDT*. Oscar en Fotos. https://oscarenfotos.com/2014/01/25/el_ecosistema_visual_de_karl_blossfeldt/#_edn47

Ortega, M. L. (2022). *Imágenes, conocimiento y educación*. (p. 11) Universidad Autónoma de Madrid

Vázquez, D. A. (2022). *Concepto de Ecología en la actualidad*. http://www.sisal.unam.mx/labeco/LAB_ECOLOGIA/ECO_tareas_files/Concepto%20de%20Ecologi%CC%81a%20en%20la%20actualidad.pdf

Wulf, A. (2015). Arte, Ecología y Naturaleza: Ernst Haeckel y Humboldt. In A. Wulf, *La Invención de la Naturaleza: El Nuevo Mundo de Alexander Von Humboldt* (p. 378). Buenos Aires: Penguin Random House .

Listado de Imágenes

Figura 1. Soazo, S. (2020). Monocopias sobre papel. Archivo personal

Figura 2. Soazo, S. (2020), Reinterpretando caminos cotidianos (screenshot video). Archivo personal.

Figura 3. Soazo, S. (2021). Transición. Fotografía digital. Archivo personal.

Figura 4. Soazo, S. (2022). Cicatrices. Lápiz grafito y tinta sobre papel. Archivo personal.

Figura 5. Soazo, S. (2022). Helechos. Video proyectado sobre papel diamante. Archivo personal.

Figura 6. Foschino. G, (2019) Los ojos del agua, video-escultura. Fuente:
<http://gianfrancofoschino.org/files/PORTFOLIO:CV2022.pdf>

Figura 7. Müller. C. (2021), Frontera Líquida, Imagen de montaje audiovisual Fuente:
<https://www.claudiamuller.net/obras/frontera-lquida>

Figura 8. Soazo, S. (2022). Sin título Fotografía digital. Archivo personal.

Figura 9. Blossfeldt. K, Sambucus racemosa, fotografía. Fuente:
https://oscarenfotos.com/2014/01/25/el_ecosistema_visual_de_karl_blossfeldt/blossfeldt-karl-sambucus-racemosa-traubenhof-lunder-blutenknospe-o-j_topcarousselportrait/